

CE 02 1346

Saludos desde la revista de educación de la UNED. La crisis de la educación pública, el sentido de la pedagogía experimental y la aportación de la filosofía a la formación del pedagogo conforman las tres propuestas de este programa que se centra en materias de segundo curso de la licenciatura de ciencias de la educación. Ana Asa Cristal Lucas, profesora titular de didáctica en la UNED y Xurso Torres Santomé, catedrático de didáctica y organización escolar de la Universidad de A Coruña, conversan en este espacio sobre educación pública y los problemas y contradicciones que vive el sistema educativo.

Hola, buenas noches. Hoy está con nosotros el profesor Xurso Torres Santomé, es catedrático de didáctica y organización escolar en la Universidad de A Coruña. Muchas gracias por estar aquí, Xurso.

Gracias a vosotros. No es la primera vez que nos acompañas, eres viejo conocido, digamos, de la casa, pero además para los estudiantes de la asignatura didáctica 1 de segundo eres el prologuista del libro de Jackson que ellos manejan muy a menudo. O sea que me parece útil que te escuchen también, no solamente que te lean.

A mí me parece más útil que lean a Jackson. Muy bien. Oye, mira, el tema que quería plantear esta noche es el que hace referencia a la educación pública en general, a la educación obligatoria, a la pérdida de legitimidad del estado del bienestar, de la propia educación, etc.

Entonces, si te parece, vamos poquito a poco. En primer lugar, todos sabemos que la educación se ha universalizado, que hay una escolaridad obligatoria ya muy prolongada en muchos países. ¿Tú crees que las necesidades que dieron lugar al nacimiento y después, claro, al crecimiento del sector público siguen manteniéndose vigentes? Por supuesto, y yo creo que, iba a decir que nunca, como ahora, pero yo creo que siempre fue así.

Lo que pasa es que la conquista de la educación pública, gratuita y obligatoria para toda la ciudadanía, es una conquista muy reciente, porque, aunque el mundo va muy rápido y tendemos a perder cierta memoria histórica, casi podríamos decir, hablando así seriamente, que, por ejemplo, en este país podemos hablar de que tenemos escolarizado a toda la gente en sus etapas obligatorias prácticamente a mediados de la década de los 80. Es decir, cuando el gobierno socialista en los años 82 entra en el poder, uno de los primeros problemas que se encuentra es que todavía no está la población escolarizada. Es decir, es por ley obligatoria la escolarización, pero había un gran porcentaje de niños y niñas que no recibían esa educación o la abandonaban rapidísimamente.

Incluso ahora, si fuéramos realmente rigurosos, y yo creo que hay que ser muy rigurosos, es un objetivo que todavía no está alcanzado en este país. Todavía hay una importante población de niños y niñas gitanas que no están escolarizadas. Y no digamos ya la cantidad de niños y niñas de poblaciones inmigrantes que no están recibiendo escolarización.

Estamos hablando del siglo XXI y estamos hablando de un país de los llamados desarrollados. Ahora imaginemos y vayamos a otros países menos desarrollados. Es decir, que es un ideal que todavía no está conseguido y ya está amenazado.

Y ya está amenazado porque, bueno, en algunos países incluso más desarrollados hay gente que ya incluso se cuestiona por qué tiene que ser obligatoria la educación. Sobre todo los grupos sociales más favorecidos, que ellos creen que incluso podrían ofertar mejor educación a sus hijos e hijas, porque tienen un buen nivel cultural e incluso tienen horas de sobra en su jornada laboral. Pero bueno, yo creo que pensando mayoritariamente eso es todavía algo totalmente real.

Y yo creo que el objetivo es garantizar esa escolarización, que ya digo que es un objetivo que está ahí que no está todavía alcanzado. Ya, pero ¿cómo te explicas entonces que haya un discurso sobre lo público en educación progresivamente debilitado? Efectivamente, porque el problema es que estamos en esas cosas que muchas veces por bombardeos parece que todo el mundo tiene claro, pero yo creo que no está tan claro, porque si no habría muchísima mayor reacción de la ciudadanía de lo que hay. De lo que se llaman estas sociedades neoliberales, que son sociedades donde lo que si quiere que mande es el capital, el dinero, las empresas, y convertir todo en mercado.

Lo que estamos diciendo es, esta es una sociedad de mercado, pues que todo funcione con el mercado. Y eso significa que solo el mundo del dinero, las personas que tienen dinero son las que deciden. Ellos porque producen y los demás en la medida que puedan consumir.

Y que todos mantengan esa oferta de la ley, de la oferta y de la demanda que establecen el mundo del mercado. Ya, pero perdona, justamente la educación pública lo que ha intentado siempre es crear una sociedad más equitativa y repartir las oportunidades reales. Es que ahí está la cuestión, el sistema educativo cuando se considera y se construye como público es un sistema que se considera que es la única forma, o por lo menos una de las principales formas de construir una sociedad mucho más igualitaria, de construir una sociedad mucho más democrática y una sociedad mucho más justa.

Entonces, la cuestión es clave esa. Y para eso se considera que las personas tienen que recibir educación porque necesitan un bagaje de conocimientos, un bagaje de procedimientos, un tipo de destrezas, socializarse en un tipo de valores que dé lugar a ese tipo de construcción. Lo que no podemos olvidar es que el sistema educativo es un proyecto político donde las generaciones actuales piensan cómo va a ser el futuro.

Entonces, en ese pensar cómo va a ser el futuro, pues las generaciones que ahora son adultas seleccionan un tipo de contenidos culturales que consideran que deben ser imprescindibles, que consideran que las nuevas generaciones deben poseer para de alguna forma poder perpetuar esta sociedad y poder mejorarla. Entonces, es un proyecto donde las generaciones presentes imaginan el futuro. Es un proyecto político, claro, de decidir cómo queremos que sea nuestra sociedad.

Entonces, a la hora de decidir eso, que decir que hay que sacar a debate muchísimo más claramente, pues, en primer lugar, ¿cuál es el modelo de sociedad futura que queremos? Claro, pero es que eso cada vez está menos claro. Claro, es que es un debate que no interesa sacar sobre todo a los grupos que están más consolidados, que de alguna forma son más estables, y que quieren que de alguna forma lo suyo sea lo que se imponga y se extienda ante todos los demás. Ya, pero perdona, en este orden de cosas, ¿qué puedes decir? Tú sabes que la educación de alguna forma ha desilusionado a personas que veían en la educación una vía para el logro de una sociedad más justa, ¿no? En el sentido de que la diferencia de resultados pedagógicos, en definitiva, el éxito y el fracaso escolar, siguen reflejando las diferencias de origen socioeconómico, ¿no? Totalmente, claro.

Es decir, que la escolarización pública obligatoria no ha conseguido superar las desventajas sociales. No lo ha conseguido para todos, pero sí para algunos porcentajes. Es decir, ahí va a depender de los sistemas educativos, de la calidad de esos sistemas educativos, y va a depender de ese profesorado.

Entonces hubo muchos niños y niñas que, gracias a que tuvieron un profesorado de alguna forma responsable, comprometido de alguna forma con los problemas de esos niños y niñas, pues lograron una educación que por su origen social no tendrían. Pero, es decir, ahí dependió mucho del tipo de profesorado que te tocaba. No era tanto el sistema educativo, porque el sistema educativo, una de las cosas que siempre abandonó fue la formación de profesorado, es decir, el gran discurso durante todo el siglo XX fue formación de profesorado, formación de profesorado.

Y no era que fuera un eslogan, es que ahí está la clave. Entonces, en la medida que esa formación de profesorado no se dio una formación de profesorado de calidad, ni se está dando, en líneas generales, actualmente, eso significa que ese sistema educativo va a seguir produciendo fracaso, porque no hay nada que entorpezca eso. Pero al mismo tiempo tenemos pruebas de que en aquellos lugares donde había profesorado, que logró o se construyó una buena formación, se comprometió socialmente con el mundo en el que estaba viviendo, con los niños, con los problemas de esos niños y niñas, ahí sí salieron muchos niños adelante que de otra forma no salieron.

Es decir, cuando uno habla y ve las biografías personales, se encuentra todavía a muchos niños y niñas que recuerdan que gracias a que tuvieron en su vida un maestro, una maestra determinada, pues son lo que son. Pero, por desgracia, son muy pocos todavía los que pueden decir eso. Pero en la medida que hay pocos que pueden decir eso, quiere decir que se podría extender a los demás si hubiese un sistema educativo con la suficiente calidad, que yo creo que es lo que hay.

El problema es que la formación de profesorado sigue siendo una formación muy deficitaria. Yo siempre pongo un ejemplo que es un poco exagerado, pero yo creo que es muy real. Una persona que tenga hoy un gato y lo tenga enferma, lo lleva a un profesional que tuvo que hacer

una carrera universitaria de cinco años.

Mientras que el niño o la niña que tiene menos de doce años está siendo educado por una persona que le dicen que con tres años era suficiente. Me parece una auténtica barbaridad. Eso significa que el bagaje cultural que se le está dando a ese profesorado es escaso y el bagaje de formación psicopedagógica es escaso.

Entonces, lógicamente, un sistema educativo no puede tener esa calidad. De ahí que veamos muchas veces lo que veamos, unos profesores excesivamente dependientes de los libros de textos, que son instrumentos totalmente desprofesionalizadores, donde les dicen todo lo que tienen que hacer, lo que tienen que explicar, todos los deberes que tienen que hacer los niños y las niñas. Con lo cual tú dices, ¿y para eso es necesaria una carrera universitaria? ¿Para trabajar con un libro de texto? Entonces, lo que nos lleva es a eso, de cómo desde esos sistemas que tienen la responsabilidad de la educación no se ponen todas las medidas para eso.

Entonces, se abandonó la formación de profesorado, por un lado. Y ahora, por otro lado, encima lo que se está es promoviendo las redes privadas. En los últimos años el gran debate que se está planteando es escuela pública o escuela privada.

Y eso es un debate muy clave, porque eso significa que, de alguna forma, cobra vigencia dentro del sistema educativo un discurso que lanzó todo el mundo empresarial y que es auténticamente falso, que es que lo público no funciona. Que solo funciona lo privado. Perdona, para situar a la gente, también todo el tema que se ha planteado últimamente, la elección de centro, el cheque escolar, etc.

¿Te refieres a eso? Es todo ese tipo de medidas. El cheque escolar en este país todavía no entró. Se hizo alguna experiencia, alguna comunidad autónoma como Valencia hizo eso, en educación infantil, que es una auténtica barbaridad, que incluso en los sectores de países que más promovían eso, como eran Estados Unidos, el grupo de los economistas como Milton Friedman y Rose Friedman, pues tampoco está teniendo éxito y ya quieren volver hacia atrás.

Y aquí todavía había algunos que pensaban en eso. Oye, por cierto, tiene una relación un poco tangencial, pero me has estado hablando antes a micrófono cerrado que tu último trabajo tiene que ver con las escuelas concebidas como clubes. ¿Nos puedes decir qué es esto exactamente? No, eso significa el avance de la enseñanza privada, cómo está funcionando.

Entonces, el avance de la enseñanza privada en la medida que crece, como está creciendo, significa que las leyes del mercado se trasladan a educación. Y al trasladarse a educación, pues en un mercado, es decir, una empresa que fabrica algo fuera, tiene éxito en la medida en que logra eliminar a sus competidores para quedarse él solo con su mercado. Es decir, el hecho de que veamos en el mundo de la producción de, por ejemplo, de automóviles o cualquier cosa, prácticas de dumping, donde una fábrica que tiene grandes recursos es capaz de vender más barato para eliminar a las empresas rivales, significa que si nosotros decimos que la educación es un mercado, pues de alguna forma daríamos pie a la defensa de que determinadas

instituciones privadas pudiesen quedarse ellas solas con el mercado educativo y controlarlo todo.

Como eso todavía no lo pueden hacer, lo que están haciendo las empresas privadas, o la enseñanza privada, es vender muy bien sus productos. Decirle a la población que los niños y niñas que entran allí tienen determinados rendimientos muy buenos, todos muy satisfactorios. Y la prueba se ve muy bien.

Por ejemplo, en los exámenes de COU, en las pruebas de acceso a la universidad, cómo rápidamente se hacen públicos. Y dice, nosotros presentamos a 100 estudiantes y aprobaron los 100. Y encima con notas muy buenas.

Claro, ese tipo de publicidad lo que nos está diciendo es a qué resultados llegaron esos chicos y chicas. Lo que no nos dijeron es de dónde arrancaron, qué es lo que sabían cuando habían entrado. Entonces están jugando, de alguna forma vendiendo, el resultado al que llegan los chicos y chicas terminalmente.

Lógicamente, si yo tuviese un colegio privado y quisiese tener unos estudiantes que todos alcanzasen los mejores rendimientos, lo primero que iba a hacer es seleccionar. Y qué es lo que hacen, ¿no? Seleccionar los estudiantes que ya vengan con un buen nivel cultural. Es decir, un ejemplo.

Si nosotros miramos dónde están escolarizados los niños y niñas discapacitadas, los niños y niñas de poblaciones inmigrantes, de población gitana, los grupos de las clases sociales más desfavorecidas, esos no están en esos colegios privados. Lógicamente, si tú analizas un centro y quieres evaluar ese centro, lo que tienes que evaluar no es a dónde llegaron, sino desde dónde arrancaron y a dónde llegaron. Porque puede ser que aquel centro donde los estudiantes tienen muy buenos rendimientos no hayan aprendido nada porque ya habían llegado sabiendo eso.

Mientras que otro, que no llegaron hasta ahí, aprendieron muchísimo porque venían de mucho más abajo. Entonces, si esa dinámica sigue imperando, y eso lo sabemos, que hoy los colegios privados funcionan con esas dinámicas de seleccionar muy bien los estudiantes, y la prueba es que ya están ubicados en sitios donde los estudiantes que les rodean son de esos grupos sociales más favorecidos, eso quiere decir que acabaríamos convirtiendo las escuelas en clubs. Un club es un sitio donde las personas que disponen de determinados recursos económicos y tienen determinados intereses, se juntan.

Pero se juntan para practicar y disfrutar de eso que les interesa, pero al mismo tiempo levantan una barrera y dicen y todos los que no tienen ni estos recursos ni estos intereses no entran aquí. Todo club tiene muy claras las fronteras. Claro, la educación no se puede convertir en un club.

La educación es el discurso público. Es un discurso donde si todas las personas, dicen todas las

constituciones democráticas del mundo, tienen derecho a la educación. Si yo hago eso, digo, solo algunas personas tienen derecho a educarse aquí, las demás a otros lados.

Claro, eso significa fracturar muchísimo más las sociedades, porque claro, ¿qué va a pasar? Pues que habrá una red para los niños y niñas de los grupos sociales más favorecidos y habrá otra red para esa gente que a esos grupos no les interese. Y claro, la fracturación de la sociedad es muy grande y yo creo que ahí se están creando grandes problemas, porque eso va acompañado primero de la oferta obligatoria de la escolarización, que es decir, de esas cinco horas que tienen cada día de clase, pero cuidado, y también de las actividades escolares. A mí en este momento lo que más me asusta o donde yo veo que se está creando la gran política de la desigualdad de oportunidades es en las actividades extraescolares.

Por ejemplo, en algunas comunidades donde está muy instalada la jornada única, por ejemplo, Canarias, o la mía misma, en Galicia, significa que los niños y niñas de la escuela pública, a las dos de la tarde acabaron su jornada escolar. Los de la privada, a las dos de la tarde acabaron la jornada, en alguna forma, en los colegios concertados, que sería gratuita para las familias, pero regresan a sus casas a las siete o las ocho de la tarde. Y eso quiere decir que a partir de esas horas en esos colegios tienes unas clases de idiomas impartidas por un profesorado nativo, unas clases de música impartidas por especialistas en música, unas prácticas deportivas impartidas por grandes especialistas en deportes, unas clases en lo que sea en informática impartidas por profesores y por ingenieros e ingenieras informáticas, por gente muy especializada.

Con lo cual quiere decir que esos chicos y chicas que van a esos centros y que pertenecen a unas familias, que se pueden pagar esos suplementos educativos, la distancia en los rendimientos económicos que van a tener con los demás va a ser mayor y va a dar lugar a una sensación falsa que tiene mucha gente, que dicen que los niveles educativos están cayendo. Claro, eso es lo que te iba a preguntar, justamente. Mira, yo siempre, ahí hay un estudio que es precioso y que está traducido a castellano, que es el libro de Baudelot y Stablet, son dos sociólogos franceses que en los años ochenta hicieron una investigación en Francia porque querían constatar precisamente ese tópico, que estaban corriendo por todo el ambiente, en todos los sitios, que el nivel educativo está cayendo, el nivel educativo está cayendo.

Ellos primero hacen una revisión histórica y se encuentran que siempre se dijo esa frase, que siempre las generaciones adultas que tenían algún grado de educación decían sobre sus descendientes que sus niveles estaban cayendo. Bueno, empiezan a hacer una análisis y el resultado de la investigación es que tienen que titular el libro con el sentido contrario, que es que el nivel educativo sube. Las personas que menos saben hoy saben muchísimo más que los niños y niñas de esas mismas edades en épocas anteriores.

Lo que pasa es que a lo mejor saben cosas distintas. Es decir, cuando un profesor dice los niños y niñas no saben tal cosa y entonces el nivel educativo cayó. Habría que decir, oiga, mira, igual no saben lo que ustedes quieren que sepan, pero saben otras cosas.

Hay un ejemplo que muchas veces pongo para ver y que yo creo que se ve muy claramente. Yo le digo, imagínate que tú eres profesora de matemáticas y tú te estás quejando del rendimiento de los estudiantes en la asignatura de matemáticas. Yo la pregunto así un poco perversa y en plan, pero que yo creo que sirve para esto de tarea es, ¿tú serías capaz en este mismo momento de presentarte a los exámenes o los controles de evaluación que tienen esos mismos alumnos tuyos en las materias que no son matemáticas? Me suspendería.

¿Tú serías capaz de aprobar ahora un examen de geografía, de historia, de literatura, de lengua, etcétera? No, no. Y luego cantidad de otros conocimientos. Por primera vez se dio un fenómeno en la historia que es súper novedoso y es que hay cantidad de conocimientos donde son las generaciones más jóvenes las que están enseñándose a los adultos.

O es que los adultos saben manejar y programar perfectamente los vídeos o moverse por internet y utilizar los ordenadores. Si los expertos en eso son los chicos y chicas más jóvenes de las familias. Y esas personas saben muchísimo de eso.

Que luego a lo mejor no son capaces de recordar o memorizar determinadas cuestiones. Muy bien. Y habrá que hacerlo para que a lo mejor hay aprendizajes que son básicos y que tienen que dominarlos.

Pero de ahí a decir que esto es una catástrofe. Yo creo que eso es falso. Y que está escondiendo otro tipo de cuestiones, que es como lo que por desgracia está pasando.

El ataque que se está lanzando de las políticas más conservadoras contra la educación comprensiva se basa precisamente en asustar a la población a través de estrategias que todos conocemos y que se llaman estrategias de crear pánico moral que es asustar a la población diciéndole cuidado que los niveles educativos están bajando, que esto es un desastre, que los chicos y chicas son todos unos gamberros, que la violencia está creciendo en los centros. Luego nada de eso sale. Lo que pasa es que cuando sale un anuncio en la prensa diciendo dos niños abofetearon a un profesor.

Claro, tendemos a creernos que todos los niños y niñas están abofeteando a los profesores, pero fueron dos de cientos de miles y los restos de los cientos de miles no están haciendo nada de eso. ¿Cómo es posible que el profesorado tenga ese discurso tan asumido? Porque eso se está bombardeando siempre y le están pregonando siempre y a partir de eso el gobierno queda legitimado para rebajar y atacar al sistema educativo diciendo que la educación comprensiva no puede ser y vamos a especializarlos y vamos a hacer que los grupos y los niños que no quieran estudiar o que no quieran hacer esto de alguna forma que no estudien y se dediquen a trabajos manuales o a formación profesional fuera o quitándonos de encima. Cuando el problema que habría que decir es oiga, si yo tengo una persona de 15 años en una educación obligatoria y tiene problemas vamos a mirar cómo lo solucionamos pero se tiene solución.

En los genes no está que las personas son violentas, que las personas no quieren aprender una

cosa, que las personas tienen dificultades para comprender tal cosa. Eso no está. Y mientras eso no aparezca eso significa que el profesorado, el sistema educativo, las políticas educativas tenemos responsabilidad y tenemos que buscar los medios para hacer eso.

Solo con que el profesorado y sobre todo las personas que tienen más responsabilidad en educación que es decir, los políticos asumiesen que lo que no está en los genes lo podemos hacer y por lo tanto que si los estudiantes tienen problemas de aprendizaje, etc. es posible que esas personas aprendan y entonces lo que habría que buscar es mantenemos investigaciones e informemos a esas personas para que eso se produzca. Yo creo que eso ya revolucionaría todo el sistema educativo.

Oye, de alguna forma estás tocando también aspectos que con frecuencia se han englobado bajo el epígrafe de currículum oculto, yo creo. Por mencionar, retomar un poco lo que has comentado al principio. Es decir, si la educación está pensando en ciudadanos para el futuro, en la ciudadanía democrática en definitiva, entonces tenemos que poner en pie algunas estructuras escolares de aprendizaje que hagan suyos esos principios.

Exactamente. Es decir, ciudadanos democráticos con educación autoritaria y con educación antidemocrática, etc. Es que fuimos, sobre todo las generaciones más mayores, fuimos formadas en sistemas muy autoritarios y tampoco nos educaron en la democracia.

En la democracia nos dijeron que era una cosa así formal, de que las personas votaban, tenían que decidir y participar. Pero yo creo que eso las generaciones más adultas no lo hemos aprendido y lógicamente yo creo que hoy las estructuras educativas tanto políticas como bajando ya los centros no podemos decir que son democráticas, que hay una participación democrática. Todavía hay ciertas personas o ciertos colectivos que son los que deciden y tienen el control de todo y otros que no tienen posibilidad de hacer nada.

Es decir, que ese tipo de aprendizajes no se practicó y de ahí estos lodos que se... Oye, mira, yo no sé si a ti te pasa, quizás mucho más que a mí, porque tú estás en contacto con estudiantes todos los días, pero por lo menos entre los míos está bastante generalizada la confusión entre el plano del deber ser y el des. Están continuamente hablando de la educación en términos, el profesor deberá respetar al niño, el profesor deberá motivarle, sin darse cuenta de cuáles son las estructuras reales en las que opera el sistema. Está claro.

Y que, por ejemplo, el libro de Jackson señala, me parece muy certeramente, hay personas que todavía creen que porque es un libro del año 68 no está refiriéndose a nada que esté ocurriendo hoy en día. Yo creo que tiene una actualidad increíble. Increíble.

Es decir, nuestros niños son juzgados desde que entran hasta que salen, aprenden a disfrazar su personalidad para hacerla adecuada a lo que otros esperan, aprenden a ser hipócritas, este tipo de cosas. Aprenden a que su profesor sea su jefe. Yo creo que los estudiantes, por ejemplo, que nos están oyendo, algo que les digo siempre a los míos, nunca olvidéis que sois todavía estudiantes y fuisteis estudiantes.

Entonces, un profesorado que recordase su etapa de estudiante y dijese a mí me molestaba tal cosa, a mí no me gustaba esto y por lo tanto voy a pensar que a los que tengo ahora delante les va a molestar eso o no les gusta eso, eso haría que el sistema educativo se pusiese patas arriba y hiciésemos algo donde realmente fuese más interesante, más atractivo, donde las personas se respetasen, nos ayudáramos unos a otros y no, pues muchas veces lo que yo digo es en plan de humor, parece que las oposiciones o los contratos de los profesores son como operaciones de lobotomía que a partir de ahí se te olvida todo lo que a ti te molestaba cuando eras estudiante, todo lo que a ti no te gustaba cuando eras estudiante y ahora lo estás repitiendo, solo que en este caso vuelves a repetir aquello que tanto odiabas. Porque repetimos lo que hemos aprendido. Si un profesor no se ha encontrado nunca con una forma distinta de dar clase, con manejar grupos desde dinámicas que no sean estrictamente de lección magistral, de uso del libro de texto, etc.

Lo que has mencionado antes, la formación del profesorado, ¿no? En definitiva. Eso es el problema. Lo aprendemos en la vida y luego lo reproducimos en la escuela, ¿no? Oye, Joshua, muchísimas gracias por estar esta noche con nosotros.

Como siempre sabes que porque tú has hecho radio en el pasado, que el tiempo de radio es muy insidioso, muy limitado, hay otra gente que quiere intervenir, pero bueno, en cualquier caso, como siempre, la conversación ha sido muy agradable y me parece que bastante interesante, ¿no? No solamente para estudiantes, sino para gente interesada en la educación. Gracias por la generosidad de tus alabanzas. No, no, así es.

Muchísimas gracias por estar aquí. Esperemos contar contigo en alguna otra ocasión. Buenas noches.

Buenas noches. De la importancia de la educación pública nos han hablado Surso Torres, catedrático de Didáctica y Organización Escolar de la Universidad de Acoruña y Ana Sacristán, profesora titular de Didáctica de la UNED. El libro de Jackson al que se han referido en algún momento de su conversación, La vida en las aulas, es el texto básico para la primera parte del programa de Didáctica I de segundo curso.